

[Honduras]

SILENCIO Y OLVIDO DESDE LAS SELVAS DE LOS RÍOS PLÁTANO Y PATUCA DE HONDURAS

Investigar e informar sobre lo que ocurre en las selvas de la biosfera del río Plátano en Honduras es difícil debido al aislamiento en cuanto a tecnologías de comunicaciones y a que cada día es más inseguro tanto para el periodista como para sus fuentes informativas... Quizá por ello, la mayor parte de medios de comunicación hondureños poco manejan estos temas en sus agendas... Hay miedo en la selva.

Ramón Wilberto Nuila Coto

ramonnuila@yahoo.es

Periodista hondureño autor de varios reportajes y columnas semanales para el Diario La Tribuna y programas sobre temas ambientales en las radioemisoras América y Sonora de Tegucigalpa, Honduras.

Mientras esperaba la salida del vuelo hacia La Mosquitia, en el aeropuerto Toncontín de Tegucigalpa, me encontré con tres colegas periodistas que viajaban hacia Chile, como parte de una delegación oficial que acompañaba al Presidente de la República en su visita a aquel país suramericano.

¿A qué vas a La Mosquitia y al río Patuca?, me preguntó uno de ellos.

Es difícil ese viaje y a las noticias de esa zona no les dan mucha importancia en los medios, comentó el otro sin darme oportunidad de contestar la pregunta. Casi simultáneamente se escuchó el llamado público para que los pasajeros que iban en mi vuelo, abordáramos el avión. Nos despedimos deseándonos la mejor suerte en nuestros viajes.

Durante el vuelo en el pequeño y viejo avión bimotor hecho en la ya desaparecida Checoslovaquia, desde Tegucigalpa hasta Puerto Lempira y luego hacia Wampusirpi, observé los ecosistemas de una región hondureña, caracterizada por caudalosos ríos, lagunas costeras, sabanas, humedales y mucha selva. Es una región que supera las mil hectáreas cuadradas, pero apenas habitada por alrededor de 70 mil personas, la mayoría de ellos de las etnias Misquita, Garífuna, Pech y Tawahkas.

El mismo día que salí de Tegucigalpa, logré llegar a Wampusirpi, a orillas del río Patuca, todo un emblema ambiental en la región, ya que sus aguas bañan a tres importantes áreas protegidas: Biosfera del Río Plátano, Parque Nacional Patuca y la Reserva Tawahka Asagni.

Bien temprano al día siguiente, inicié el viaje hacia la comunidad de Krausirpi, principal población de la etnia tawahka, en la reserva de biosfera Tawahka Asagni. En la embarcación que navegamos el río, a la que los nativos llaman pipante, íbamos unas 20 personas. Todos los navegantes, a excepción mía, eran de ese grupo étnico.

Vamos aguas para arriba, viajaremos casi 5 horas, me dijo Vicente, quien durante este viaje es mi guía. Trabaja como promotor social con el Instituto de Cooperación y Autodesarrollo (ICADE), la principal ONG que activa en la zona con las comunidades Tawahkas.

Mientras el pipante se desliza por las turbulentas aguas del Patuca, una experiencia transformadora envuelve al viajero, que por primera vez, como es mi caso, visita esta región. La selva espesa, las pequeñas aldeas tawahkas con su miseria infrahumana, lagartos y muchas aves, se conjugan para animar el viaje, durante el cual los rayos del sol son inclementes y de vez en cuando, nos cae una fresca llovizna tropical. Las fotografías que se logran tomar en ese viaje, casi son únicas, ya que esta región también lo es en Honduras.

Llegamos a Krausirpi y me hospedo en la casa que sirve de oficina al ICADE, donde también duermen otras personas como el médico cubano de las brigadas especiales que el gobierno hondureño recibe desde Cuba para atender a las comunidades más pobres del país. Esta pequeña aldea no tiene ningún tipo de servicios públicos y es

una muestra de lo que ocurre con todas las poblaciones que existen en la reserva de biósfera Tawahka Asagni.

La misma noche que llegamos me di cuenta del temor que sienten los tawahkas al hablar con extraños, especialmente sobre el tema de mi interés en este viaje. No aceptan dar entrevistas grabadas, ni mucho menos se dejan tomar fotografías. Pero las dificultades para investigar en estas selvas hondureñas sobre la inseguridad ciudadana, el crimen organizado y la destrucción ambiental, no se limitan al temor de los pobladores, sino también al asilamiento tecnológico de la región. No hay acceso a las radioemisoras, periódicos y muchos menos a la televisión nacional en esta zona. Su alcance no llega en forma abierta a esta región. Solamente los pocos poderosos que tienen antenas y sistemas satelitales, pueden bajar estas señales. Para recorrer estas áreas, donde las carreteras prácticamente no existen, hay que navegar los ríos Plátano y Patuca en los pipantes. Durante estas largas travesías acuáticas, los riesgos que se corren son diversos. Desde el encuentro con desconocidos fuertemente armados, pasando por la presencia de lagartos y culebras, hasta la posibilidad de que una lluvia tropical repentina, cause daños en las cámaras y otros equipos periodísticos. Con la valiosa ayuda de los guías indígenas y un poco de buena suerte, estos y otros problemas se superan, aunque permanece en uno la inquietud sobre si todo esto vale la pena hacerlo, al autocriticarse sobre los espacios e importancia que darán a este material periodístico en los medios de comunicación.

La situación de los participantes en el Pacto Ambiental de Olancho (PAO), los voluntarios ambientalistas y las mismas comunidades indígenas Pech y Tawahkas que habitan el Parque Nacional Patuca y la Reserva de Biosfera Tawahka Asagni, en la región nororiental de Honduras, ha sido de mucha inseguridad en el último año.

Hay ingobernabilidad en la zona, debido a la falta de autoridad gubernamental. Los ambientalistas que intentan proteger estos valiosos ecosistemas, están atemorizados. Esto se agravó con la muerte de Mario Guifarro, activista del PAO, el pasado mes de septiembre.

Guifarro, muy respetado por su amplio conocimiento territorial de la región, fue asesinado en la comunidad de Wasparasito, el 15 de septiembre del 2007, mientras se llevaba a cabo la celebración del Día de la Independencia Patria. Él era un ganadero, que después de participar en actividades de educación ambiental promovidas por el ICADE, se convirtió en uno de los principales promotores y líderes ambientalistas que combaten la presencia de madereros, grandes finqueros y narcotraficantes, que amenazan estas áreas protegidas y a sus habitantes.

La poca presencia del estado hondureño, a través de sus instituciones especializadas, provoca actualmente en esta tradicionalmente pacífica región del país, un clima de intranquilidad y zozobra. Los ambientalistas con los que se logra hablar, ante el temor de las represalias, indican que se está interpretando el trabajo de ellos como amenazas en contra de la alianza del crimen organizado, los madereros, los grandes

finqueros que avanzan destruyendo las selvas tropicales y los narcotraficantes que operan en esas áreas.

Tanto los activistas del PAO como del ICADE, reivindican su presencia en esta región del país, como parte de un trabajo comunitario a favor del desarrollo humano. Intentan reconvertir los sistemas agroproductivos no amigables con el ambiente, educar a los pobladores, organizar frentes colectivos antidestrucción ambiental. También contribuyen a mejorar la producción de cacao orgánico, plantas medicinales, reforestación de árboles maderables, lo mismo que facilitar la promoción del ecoturismo étnico. Todos estos esfuerzos se hacen con la organización y participación activa de las comunidades que se oponen a que continúe la deforestación, tala ilegal y el narcotráfico en esta amplia región.

Una de las acciones más importantes que se realiza en los últimos meses, es la demarcación de la zona histórica cultural de la Reserva de Biosfera Tawahka, con el objetivo de proteger los dominios ancestrales de este grupo étnico e intentar detener el proceso de colonización y migración que impacta negativamente cada día más. Mario Guífarro, al momento de su asesinato, era el guía principal de los ambientalistas que trabajaban en la demarcación física del área núcleo de la Reserva de Biosfera Tawahka, donde algunos 'dueños' invasores ladinos, se ven amenazados.

Desde Krausirpi pude viajar, siempre navegando el río Patuca en pipante, a las otras comunidades de la reserva. Durante uno de estos viajes encontramos grupos de ladinos, que fuertemente armados, viajan en lanchas rápidas y de potentes motores. Hay mucho temor entre mis acompañantes porque durante recorridos por este río, varios líderes tawahkas han sido asesinados, por balas disparadas por desconocidos que se esconden en la selva adyacente.

Después de estar dos días en Krausirpi, regreso a Wampusirpi y el mismo día viajo hacia Tegucigalpa, en una avioneta del grupo Alas del Socorro, una ONG vinculada con los misioneros cristianos de Estados Unidos que ayudan a los pobladores de la región con asistencia médica hospitalaria.

Durante el viaje, haciendo escala técnica en la pista de aterrizaje de la base militar de las fuerzas armadas hondureñas El Aguacate, en Catacamas, Olancho, sobrevolamos parte de la biosfera del río Plátano, lo mismo que la mayor parte de la cuenca del río Patuca, observando el avance de la deforestación de las selvas y del frente colonizador, que provocan los grandes ganaderos y pequeños agricultores provenientes de otras áreas del país. Igualmente se aprecian las quemadas y los incendios forestales que hacen los nuevos habitantes de estos bosques tropicales, en su afán de construir grandes fincas ganaderas.

Casi seis meses después de mi viaje a Krausirpi, invitado por el presidente de Honduras, viajo desde Tegucigalpa a la región donde nace el río Plátano. Esta vez volamos en el avión DC-3 de la Fuerzas Aérea de Honduras, cerca de 70 personas,

entre embajadores extranjeros, ministros del gobierno hondureños, representantes de la sociedad civil y algunos periodistas. Llegamos a la base militar de El Aguacate, desde donde nos transportamos en helicópteros, hasta el sitio conocido como Cabeceras del río Plátano, entre los departamentos de Olancho y Colón, en plena biosfera del río Plátano.

En esta zona selvática del área núcleo de esta reserva de biosfera, declarada por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad, el gobierno hondureño mantiene un campamento de la fuerza de tarea de protección ecológica de las fuerzas armadas “Oxígeno para el mundo, con una Honduras Verde”, dice una extensa pancarta que los militares tienen en medio de los árboles selváticos que rodean al campamento del río Plátano.

Reunidos en una de las tiendas de campaña del campamento militar, el presidente hondureño, explica con el Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, los pormenores del operativo de protección ecológica que realizan en la zona. Al terminar sus exposiciones, ambos ejecutivos del gobierno nacional, solicitan preguntas de parte de los asistentes. Uno de los embajadores asistentes, se identifica como representante de la Unión Europea y presidente del G-16 en Honduras (grupo de países cooperantes con ayuda internacional) y comenta sobre los problemas de amenazas e inseguridad que sufren los ambientalistas que trabajan en esta área del país. Hace alusión directa al asesinato de Mario Guifarro y a la falta de esclarecimiento del mismo, al extremo que no se ha investigado ni mucho menos encontrado culpables. Explica también que esta situación preocupa a los países donantes, por lo que algunos de ellos estudian la posibilidad de suspender la ayuda internacional destinada a la protección y manejo de estas reservas de biosfera y parques nacionales, debido a que los miembros de las ONGs que desarrollan los proyectos, sufren amenazas, persecución y hasta la muerte. La respuesta del presidente hondureño y del jefe militar, no se hace esperar y con un poco de nerviosismo, aseguran que se siguen las investigaciones del caso y esperan resultados de las mismas a corto plazo....

El evento, durante el cual se inauguró el tercer operativo militar anual de protección a los bosques hondureños finalizó y todos regresamos al día siguiente en los mismos helicópteros y el avión DC- 3 a la capital hondureña: Tegucigalpa.

Y tenían razón mis colegas que viajaron con el presidente hondureño en su visita oficial a Chile, estos temas de las reservas de biosfera y parques nacionales y la inseguridad que amenaza a los ambientalistas que trabajan en su protección, no son noticias de mayor interés para los medios de comunicación... De todo esto muy poco o nada leemos, escuchamos y vemos en los periódicos, la radio y la televisión nacional... El silencio y el olvido tapa lo que ocurre en las selvas de los ríos Plátano y Patuca de Honduras.